



Prot. MG 30/14

RECOMENZAR DE LA CARIDAD: UNA HISTORIA PARA CELEBRAR, VIVIR Y ANUNCIAR

¡Queridísimas hermanas!

Este último año que nos prepara a la solemne celebración de nuestro Centenario de fundación, viene providencialmente precedido y preparado por dos grandes fiestas litúrgicas: la **Solemnidad del Sagrado corazón de Jesús** y la **Memoria del Inmaculado Corazón de María**.

El **Corazón de Jesús** del que hemos nacido y del que somos llamadas a “**recomenzar**” para llevar Su misericordia y su gloria hasta los confines del mundo.

El **Corazón Inmaculado de María** del que somos llamadas a ser “*madres y siervas*” de los pequeños con amor puro, universal, tierno y generoso.

Dos figuras de identidad

Estas dos figuras son para nosotras fuente de inspiración, de identidad, de testimonio y de impulso!

El “*corazón*” es símbolo universal del amor, de los sentimientos, de las intenciones y emociones más profundas. Hemos rezado muchas veces durante el mes de junio las tantísimas prerrogativas del Corazón de Jesús: “*horno ardiente de amor, fuente de justicia y de caridad, pleno de bondad y de amor... de cuya plenitud todos hemos recibido*”¹

Somos “*Misioneras de la Caridad*”, de aquella caridad que define la naturaleza misma de Dios y que hoy nos llama, una vez más, a “*difundir la caridad*”, a ser irradiación de aquel amor, de aquella misericordia a través de la cual dar “*gloria*” al Dios de la gloria y del amor.

Para nosotras, PHMC, la misericordia y la caridad son nuestra identidad, somos **llamadas** y **enviadas** “*por vocación*” a ser presencia y “*sustancia*” de caridad en la Iglesia, con la gente, para los pobres, entre nosotras ...!



Y, al lado del **Corazón de Jesús** encontramos a María, perfectamente identificada con el Corazón del Hijo. María es la encarnación humana de los sentimientos y de las actitudes del Hijo Jesús, más cercana a nosotros. De María, de su **Corazón Inmaculado**, absorbemos las características femeninas y maternas del amor de Dios por nosotros y por la humanidad entera.

En María, de quien con orgullo llevamos su nombre, nosotras encontramos a la **Madre** que nos sostiene, al **modelo** que nos ilumina, a la **mujer** que nos enseña a ser mujeres fuertes, maduras, sensibles y disponibles. En María encontramos la **síntesis perfecta** de nuestro ser cristianas, consagradas, orioninas!

¹ De las Letanías al Sagrado Corazón de Jesús.

Hermanas queridas, estamos celebrando nuestros 99 años de fundación, muy cercanas a la celebración del Centenario. Entremos en este tiempo de la mano de Jesús y de María.

De su mano retomemos el sentido de nuestra vocación y misión en la Iglesia y para los pobres. Así nos ha querido Don Orione, así demos ahora nueva luz a nuestra identidad, encarnando sus “*cuatro amores*”, no tanto como un “slogan” sino con la vida, de manera renovada y fecunda: **¡Jesús, María, la Iglesia, las almas!**

Recomenzar de la caridad

Este último año de camino hacia la celebración jubilar de los 100 años, sean vividos por cada una de nosotras, personalmente y en cada comunidad, como un fuerte “*evento de refundación*”. **¡Pongamos nuevamente en el centro a Jesús! ¡Pongamos a nuestro lado a María!** Caminemos rápidamente, con Jesús y con María en nuestro corazón, difundiendo la caridad en la Iglesia y entre los pobres, en las realidades desafiantes de este siglo XXI!

El tema de este tercer año nos llama justamente a esto: “**Recomenzar de la caridad**”.

Esto significa, recomenzar de Dios, de Cristo, de Su Corazón.

Recomenzar del Corazón de Jesús “*horno ardiente de caridad*”, en cuyo fuego quemar y purificar nuestras miserias, los egoísmos, los desánimos, y todo cuanto frena y obstaculiza Su amor en nosotras, para “*recomenzar*”, **recomenzar** con alegría, con esperanza, con creatividad, con entusiasmo, con coraje.

Recomenzar de su Corazón “*pleno de justicia y de caridad*”, o sea, **recomenzar** de lo esencial, para vivir de las cosas esenciales, libres de la trampa de los chismes y de la mediocridad.

Recomenzar de Jesús, de su Corazón “*pleno de bondad y de amor*” para promover en nosotras y entre nosotras la benevolencia, la compasión y la solidaridad.

De la plenitud del Corazón de Jesús hemos recibido todo!!
¡Recomencemos de El!

Pero “**recomenzar de la caridad**” es también recomenzar de María. Recomendemos también de Ella y con Ella este año.

Recomencemos de Su pureza, modestia y **castidad!** Recomendemos de su docilidad, apertura y **obediencia** al Hijo! Recomendemos de su belleza, sobriedad y **pobreza!**

Recomencemos de la **caridad de María**, renovando también el Voto de caridad con el cual hemos plasmado nuestra razón de ser, para que en nosotras, como en María, el Dios caridad se haga carne, vida gesto, mirada, palabra!

Celebrar, vivir, anunciar

Queridas hermanas, para nosotras el “**recomenzar**”, significa también “**celebrar**” la historia de estos 100 años con estupor y reconocimiento; “**vivir**” el presente de nuestra Familia religiosa con entusiasmo y responsabilidad; “**anunciar**” con la vida y con las obras “*Caritas Christi urget nos*” y que “*la caridad y sólo la caridad salvará al mundo*”, con firme esperanza y con la mirada en el futuro que Dios hoy nos confía, a fin de que *todo sea restaurado en Cristo!*

Celebrar, vivir y anunciar “*juntas*”. Reavivando nuestro sentido de pertenencia, nuestro sentido eclesial y comunal.



El Centenario no es una celebración “*privada*” ni “*personal*”, es una Fiesta de familia, de familia eclesial y de familia humana. Todas nuestras iniciativas comunitarias, provinciales o generales, tienden a hacernos “*vivir*” y “*crecer*” en el espíritu de fraternidad, de unidad y de comunión. Esta es la fuerza de una comunidad, de una provincia, de un instituto: la unidad, la colaboración, la comunión!

Hermanas: este año, además, se ve enriquecido por la experiencia de las Asambleas, particularmente por la Asamblea general que celebraremos el próximo octubre en Buenos Aires. Sea también este evento sentido como una providencia para nosotras. Como una llamada a re-veer, a evaluar, a proyectar y a ¡“**recomenzar**”!

Como muchas ya lo experimentaron, las asambleas se diagramaron no tanto sobre una evaluación de “*cantidad*” sino más bien sobre una evaluación de “*calidad*”. Por lo tanto, “**recomencemos**” de Jesús, de María, **recomencemos de la Caridad** y ofrezcamos a la Iglesia y a los pobres el don de nuestra vida consagrada “*cualificada*”, significativa, profética.

Ofrezcamos a nuestro tiempo y a nuestras culturas el don de una Congregación buena, verdadera y bella, fecunda y audaz, dinámica y creativa, atrayente y entusiasmante, especialmente para las nuevas generaciones.

Adelante in Domino!

Queridísimas, vayamos hacia adelante con coraje y amor. Celebremos con contagioso entusiasmo el Centenario que ya está a las puertas! Involucremos el mayor número de personas posible: laicos, empleados, alumnos, residentes, vecinos, religiosos y religiosas, autoridades civiles... todos participen de este agradecimiento a la Providencia que, en Don Orione, ha dado vida a nuestra familia de PHMC y que la ha sostenido en estos “*primeros*” 100 años!

Y “**recomencemos**”, todos juntos, renovando también nuestra fe en la fuerza de la fraternidad, “*porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos*” (Mt 18,20).

Siempre con alegría y con confianza *in Domino*, como nos estimula Papa Francisco. Démosle también a él, en la fiesta de los Apóstoles Pedro y Pablo, Fiesta del Papa, el homenaje de nuestra adhesión filial a su Magisterio y el testimonio fiel de nuestra vida. Recemos por él en este día, como el gesto de amor más sublime.

¡Ave María siempre!

Sigamos rezando juntas, el 29 de cada mes, la oración por el Centenario, que es un gesto pequeño pero eficaz de comunión espiritual. Les llegará en tiempo oportuno la programación para el Año del Centenario que se iniciará oficialmente el 2 febrero 2015, providencialmente anunciado como Año de la Vida consagrada. Mientras, para la Muestra fotográfica que ya se está ultimando, la inauguración está prevista para el 8 de diciembre 2014 en la *Casa de las 400 liras* en Tortona.

Quiero terminar con las palabras de Don Orione, confiando a María este tiempo de preparación y todas nuestras iniciativas:

“María es nuestra defensa, porque Ella nos es Madre dulcísima, es nuestra abogada, nuestra esperanza, María es aquella en quien debemos poner toda nuestra confianza.”



Oh! ¡La Virgen Santísima esté siempre en nuestra mente, en nuestro corazón, en nuestros estudios, en el trabajo, en todas nuestras acciones! María, siempre María.

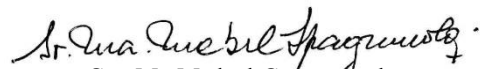
María en las tribulaciones, María en las alegrías, María en la salud, María en las enfermedades; María en la pobreza, María en la abundancia; María en las humillaciones, María en los honores.

María en la gracia, María en el pecado; María en la juventud, María en la ancianidad; María en la vida, María en la muerte, María de la eternidad,

*María, siempre María!*²

Estamos siempre en comunión y recemos recíprocamente. Les abrazo con afecto fraterno en el Señor y les hago llegar también el saludo de las Consejeras generales.

Vuestra hermana:


Sr. M. Mabel Spagnuolo
Superiora general

Roma, Casa general, 29 junio 2014.

Solemnidad de los Apóstoles Pedro y Pablo. Fiesta del Papa.

² Scritti 71,194; Don Orione 19 abril 1915.